

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, DR. ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON
OCASIÓN DE LA VISITA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, SR. HUGO
RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS**

Santa Marta, 4 de mayo del 2000

Santa Marta, la ciudad que alberga como su joya más preciada a la Quinta de San Pedro Alejandrino, no es sólo patrimonio histórico de Colombia sino que lo es de todos aquellos que tienen sus corazones inflamados por el ideal bolivariano, mucho más aún de los hijos de la hermana Venezuela, en cuyo seno nació ese hombre prodigioso cuya memoria no nos cansamos de exaltar y revivir.

Por eso, señor Presidente Hugo Chávez, hoy no puedo decirle, como es lo habitual en todo discurso protocolario de recepción a un mandatario extranjero, bienvenido a Colombia, como si ésta fuera una patria ajena. Hoy usted está pisando el suelo sagrado donde murió el padre común de nuestras naciones, el Libertador Simón Bolívar, y por eso usted y todos los amigos y amigas venezolanos que lo acompañan, están en su propia tierra. ¡Bienvenidos sean, entonces, a nuestro suelo común bolivariano!

Y es que si hoy estamos aquí, señor Presidente Chávez, en nuestra calidad de representantes de dos naciones libres y soberanas es porque hace 195 años en el Monte Sacro de Roma un joven caraqueño, con coraje e idealismo, juró libertar a nuestros pueblos del yugo extranjero.

Ese mismo prohombre, hace exactamente 170 años, por estos días de mayo, después de haber libertado a 5 naciones, renunció a la presidencia de Colombia y emprendió, enfermo y desilusionado por la mezquindad de sus opositores, el camino que desde Bogotá habría de traerlo hasta este mismo lugar, donde falleció, no sin antes dejarnos su máspreciado legado moral: la invitación a que trabajáramos por *“el bien inestimable de la Unión”*.

Y hoy estamos aquí para cumplir su deseo de ver a los hijos de sus más entrañables afectos reunirse en la cooperación y la amistad. Como él mismo anotó en Angostura en diciembre de 1819, *“la reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas, es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la libertad de la América del Sur”*.

En el marco de ese ideal compartido, hoy Venezuela y Colombia reafirman sus imperecederos lazos de afecto, su decisión de trabajar unidas por el progreso y el desarrollo de nuestros pueblos y su vocación de integración y cooperación.

La reunión que hoy realizamos, señor Presidente Chávez, no es una simple reunión rutinaria, de palabras elegantes y buenas intenciones, pero sin resultados concretos. Aquí estamos para fortalecer la posición de nuestros países como el eje fundamental de la integración andina, latinoamericana y continental, y para forjar una nueva alianza para el desarrollo y el mejoramiento del nivel de vida de nuestra gente.

Cuando usted vino a Colombia, en su condición de Presidente electo, el 17 de diciembre de 1998, yo resalté el trabajo realizado en los últimos años por la Comisión Negociadora y las Comisiones de Asuntos Fronterizos y le dije que ya tendría usted la oportunidad de evaluar su labor para que en su momento acordáramos conjuntamente las orientaciones que nos permitieran continuar avanzando con éxito en la integración binacional.

Pues bien: ese momento ha llegado. Hoy estamos aquí justamente para renovar el compromiso de nuestros gobiernos de continuar impulsando esos importantes mecanismos que se acordaron hace ya más de 10 años en el Acuerdo de Caracas de 1989, en la Declaración de Ureña del mismo año y en el Acta de San Pedro Alejandrino, suscrita aquí mismo el 6 de marzo de 1990.

A partir de hoy, el trabajo de la Comisión Presidencial Negociadora y de la Comisión de Integración y Asuntos Fronterizos toma un nuevo aire, con el respaldo inequívoco de nuestros gobiernos y con la designación de los nuevos miembros que las componen.

A nivel venezolano, celebro la incorporación de los nuevos integrantes y muy especialmente la designación del señor Vicepresidente de la República, doctor Isaías Rodríguez, como Presidente de la Comisión Negociadora, y del importante académico e internacionalista, profesor Kaldone Nweihed, como Presidente de la Comisión de Integración y Asuntos Fronterizos.

En el campo colombiano, seguiremos contando con las luces y la ponderación del doctor Pedro Gómez Barrero en la presidencia de la Comisión Negociadora y tendremos el novedoso aporte de un destacado hombre de empresa, como lo es el doctor Carlos Mario Giraldo, en la presidencia de la Comisión de Integración y Asuntos Fronterizos.

A todos ellos y a los miembros de las dos comisiones les auguro el mayor de los éxitos en la trascendental y delicada tarea que desarrollarán para el fomento de la integración y la cooperación entre nuestros pueblos.

La Comisión Negociadora continuará trabajando bajo el esquema acordado en el Acta de San Pedro Alejandrino, vale decir, mediante negociación directa y manteniendo el enfoque de la globalidad para el tratamiento de los temas pendientes.

En cuanto a la Comisión de Integración y Asuntos Fronterizos, es importante resaltar el nuevo papel que cumplirá, pues hemos entendido que su campo de acción debe trascender el ámbito puramente fronterizo para centrarse en todo el amplio tema de la integración binacional. Para este efecto estamos comprometiendo con su tarea a los entes de planificación de

nuestros países, para que le den apoyo técnico a la Comisión y para que las recomendaciones de ésta encuentren realización concreta en los presupuestos nacionales. Igualmente, la Comisión contará con el invaluable apoyo de la Corporación Andina de Fomento.

Dentro del área del desarrollo de nuestras fronteras es mucho lo que tenemos que avanzar en esta inmensa y dinámica zona de unión. Estamos decididos a impulsar el Programa de Desarrollo Integral Fronterizo Táchira-Norte de Santander, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, el Instituto para la Integración de América Latina y la Corporación Andina de Fomento.

También debemos seguir trabajando en el cumplimiento de los acuerdos para la rehabilitación y reforzamiento de los Puentes Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, para la construcción de un tercer puente sobre el río Táchira y para el adelantamiento de los estudios para la construcción del Puente Internacional sobre el río Arauca, en el corredor vial El Nula-Saravena. ¡La idea es tener cada vez más fronteras que unan y no fronteras que dividan!

Además de las dos comisiones mixtas principales que hoy estamos instalando, para ventura de las relaciones colombo-venezolanas, es satisfactorio saber que contamos con otras importantes instancias de cooperación y diálogo bilateral.

Hemos reactivado de común acuerdo la Comisión Bilateral Fronteriza –Combifron-, como un mecanismo idóneo para que nuestras fuerzas militares, lideradas por los respectivos Ministros de Defensa, acuerden y coordinen la situación de seguridad fronteriza, evitando roces innecesarios y fortaleciendo la cooperación en la lucha contra la delincuencia, dentro del más absoluto respeto a la soberanía y la integridad territorial de cada uno de nuestros países.

Asimismo, los ministros de diversas áreas se han reunido este año para establecer proyectos de cooperación binacional y coordinar los asuntos atinentes a cada una de sus carteras. Y no se han hecho esperar los resultados. Al tiempo que los Ministros de Defensa han reactivado la Combifron, los Ministros del Interior y de Justicia han avanzado en el diseño de estrategias conjuntas de cooperación en la lucha contra la producción, tráfico y consumo de drogas ilícitas, contra el lavado de activos y la delincuencia en general.

Por otra parte, los respectivos Ministros de Transporte e Infraestructura han realizado importantes contactos para restablecer el corredor fluvial sobre el río Meta y el Orinoco y para mejorar las condiciones y la infraestructura de transporte y tránsito entre nuestros países. Además, nuestros Ministros de Educación y Cultura están trabajando juntos en el intercambio de experiencias y la complementariedad en estas áreas. En este sentido, se firmó hace poco más de un mes en Caracas un acuerdo de intercambio educativo, cultural y tecnológico, dentro de cuyo desarrollo se creará una empresa para la producción de programas informáticos educativos.

¡Ese es el espíritu de Bolívar y el espíritu que preside hoy, como la más alta inspiración, las excelentes relaciones entre nuestros pueblos!

Y en el campo del comercio exterior tampoco nos hemos quedado quietos. Venezuela y Colombia deben asumir su papel como los motores de la integración andina, donde tanto hemos avanzado con el establecimiento de la Zona de Libre Comercio y el Arancel Externo Común. Nuestro nuevo compromiso es consolidar dicha Zona y perfeccionar la Unión

Aduanera, llegando a la eliminación de las restricciones no arancelarias y a la concertación y armonización de las políticas macroeconómicas, con el fin de conformar un Mercado Común Andino antes de que termine el año 2005.

Y es que la integración es, hoy por hoy, más que una necesidad, un excelente negocio para los dos países. Miremos nada más el desarrollo de las cifras comerciales en la última década. Mientras en 1991 y 1992 el comercio bilateral apenas si alcanzó los 1.000 millones de dólares, desde 1993, cuando entró en vigencia la Zona de Libre Comercio, dicho intercambio no ha bajado de los 1.660 millones de dólares, llegando incluso a la cifra récord de 2.509 millones en 1997.

Y la Comunidad Andina continúa su dinámica. El año pasado firmamos, junto con otros dos países de la misma, un acuerdo comercial con el Brasil. Igualmente, estamos en proceso de alcanzar otros acuerdos desde la Comunidad con Guatemala, El Salvador y Honduras, del Mercado Común Centroamericano; con los países del Caricom y con Panamá.

Al respecto de este último país, tan bolivariano como los nuestros, quiero decirle, señor Presidente, que recibimos con

interés y simpatía su reciente propuesta de impulsar desde la próxima jefatura del Consejo Presidencial Andino que asumirá Venezuela el ingreso de Panamá a la Comunidad.

También Venezuela y Colombia han logrado importantes acuerdos comerciales dentro del G-3 que nos vincula a México y negociamos juntos la posición de nuestros países en la futura Area de Libre Comercio de las Américas.

Y aquí están nuestros empresarios, ¡qué bueno!, para recordarnos las virtudes de la cooperación, de la integración y de las inversiones recíprocas y conjuntas. Recibimos con interés las recomendaciones de Conindustria, de la ANDI y de las Cámaras de Comercio binacionales, como un aporte del sector privado a la integración. Tengan la seguridad de que desde nuestros gobiernos estamos haciendo lo posible para dinamizar nuestras relaciones económicas en todas las áreas.

Querido Presidente Hugo Chávez:

Son tantos los motivos para permanecer unidos y tan benéficos los frutos de nuestra alianza, que no puedo imaginar un escenario distinto entre nuestros países.

Hoy trabajamos juntos en los más importantes foros internacionales, como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. Compartimos puntos de vista en las Cumbres Iberoamericanas, en el Grupo de los 77 y en la reciente y promisoría Asociación de Estados del Caribe, además de que tenemos responsabilidades comunes como miembros del Tratado de Cooperación Amazónica.

Además, dentro del Grupo de Río, del cual Colombia ocupa hoy la Secretaría Pro-témpore, tenemos la mejor oportunidad para coordinar con los demás países de América Latina y del Caribe una posición conjunta frente a los grandes temas de la humanidad que se tratarán en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas a celebrarse en septiembre. Desde ya contamos con su importante presencia en la próxima cumbre presidencial del Grupo que realizaremos el próximo mes en Cartagena de Indias, con ese objetivo.

Quiero aprovechar para agradecer también al gobierno venezolano su apoyo de nación hermana y amiga a la postulación de Colombia como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tenga la

certeza de que desde ese cargo de alta responsabilidad, cumpliremos con las expectativas de nuestro subcontinente en beneficio de la seguridad mundial.

Señor Presidente Chávez:

Venezuela y Colombia han atravesado y atraviesan por difíciles momentos de coyuntura económica y política. El año pasado la naturaleza se ensañó con nuestros pueblos y vivimos tragedias en las que la mano solidaria del pueblo hermano y vecino estuvo siempre pronta a ayudar.

Pero queremos estar a la altura de los desafíos y estamos trabajando sin descanso por lograr un entorno de progreso económico, bienestar social y transparencia política y moral.

El Libertador dijo en su Discurso de Angostura: *“Dichoso el ciudadano que (...) ha convocado la Soberanía Nacional para que ejerza su voluntad absoluta”*.

Usted y yo, Presidente Chávez, hemos asumido ese reto de convocar a nuestros pueblos para que decidan su futuro y ejerzan su soberanía. En ese proceso, la República

Bolivariana de Venezuela tiene hoy una nueva Constitución y se enfrenta el próximo 28 de mayo a unas elecciones democráticas que validarán sus instituciones. Asimismo, en Colombia, interpretando la voluntad de un pueblo cansado de corrupción y politiquería, he entregado a mis conciudadanos las llaves del cambio, para que definan mediante un referendo las nuevas reglas que garanticen una mayor transparencia y representatividad en la forma de hacer política en nuestro país y otorguen mayores herramientas a la lucha contra la corrupción.

¡Qué la mano bondadosa del Creador y el espíritu de nuestro Libertador guíen la voluntad de nuestros pueblos en estos momentos cruciales de nuestras democracias!

Por último, señor Presidente Chávez, quiero reiterarle a usted y a la nación venezolana mi agradecimiento y el de toda Colombia por su apoyo a nuestro proceso de paz y su desinteresada labor facilitadora en la tarea de aproximación del Gobierno colombiano con la guerrilla del ELN. Como usted sabe, estos esfuerzos ya están rindiendo frutos y en breve esperamos comenzar la negociación política con este grupo, bajo reglas claras y humanitarias.

Señor Presidente Chávez:

En la Quinta de San Pedro Alejandrino terminó la vida del más grande americano de la historia, a quien hoy le rendimos un justo tributo. Pero su ideal sigue habitando en nuestros corazones. Hoy usted y yo estamos aquí para recoger, emocionados, la bandera de su sueño de unidad. ¡Y nada nos hará detenernos!

De nuestro trabajo, de nuestra voluntad y de nuestra decisión depende que no se haga realidad la triste sentencia del Libertador cuando dijo que “aró en el mar y edificó en el viento”. A nosotros nos corresponde demostrarle, 170 años después, que su labor no fue en vano y que Venezuela y Colombia unidas son la demostración palpable de su gloria.

Muchas gracias.